



Fotos: Reynaldo López Peña

Momento en el que Ariel Santana le entrega las llaves del domicilio a Maryoris Márquez.

Blanca Rosa acoge a la familia

Por Ramiro Segura García

Como una prolongación, al este de Calixto, capital del municipio de Majibacoa, nace el polo de viviendas Blanca Rosa, que con beneplácito acogió a las 18 familias iniciales. La proyección es llegar a unos 55 hogares.

Maryoris Márquez Santiesteban, beneficiada con la primera casa, muy alegre dijo: "Qué gran regalo en el aniversario 60 de la Revolución. Sabía que algún día me la darían. Ahora podré atender mejor a mis dos hijas enfermas, porque ya no estoy tan lejos de la asistencia médica, como cuando vivía en malas condiciones, en Gastón Norte".

Edel Oliva Valera, director de Vivienda en Majibacoa, agregó que la iniciativa responde a la política de mejora, pues esa demarcación cuenta con el 47 por ciento del fondo habitacional entre estados regular y mal. "Hemos aprovechado las potencialidades locales para elaborar materiales de construcción", explicó.

En esta primera fase se aplicaron tres tipologías de techos, de viguetas y plaquetas, zinc y bóveda, con la técnica del mampuesto para levantar los muros. La inversión ascendió a 285 mil 697,97 pesos.

"Poseen sistema de acueducto, electricidad, teléfono público, una escuela reparada, Consultorio del Médico y la Enfermera de la Familia, punto de venta de pro-



ductos agropecuarios, un puesto gastronómico, una bodega, bancos y aceras. Algo singular es que cada domicilio tiene canaletas para recoger el agua lluvia de los techos y almacenarla".

Los moradores presentan situaciones complejas, hay enfermos, madres con dos o más niños y personas que no tenían dónde vivir. En la ceremonia de inauguración del poblado, Ariel Santana Santiesteban, miembro del Comité Central y primer secretario del Partido en Las Tunas, les entregó las llaves, deseó felicidades y los exhortó a cuidar los inmuebles.

Asistió una comitiva integrada por las máximas autoridades políticas y gubernamentales de la provincia y los municipios, quienes compartieron las emociones de los nuevos residentes y recorrieron la comunidad.

En un aparte, Héctor Rodríguez Espinosa, director provincial de Vivienda, señaló que en el 2018 terminaron 727 casas en los ocho territorios, y se pronostica que en el 2019 concluyan una cifra superior, teniendo en cuenta la prioridad del programa y la política de ampliación con la vinculación directa de los diferentes organismos.



Comunidad hecha surco y hogar

Por Yuset Puig Pupo

A lo lejos parece otra escuela más en el campo del conocido estilo "Girón". Ya con un pie en la escalera, una advierte que lo distintivo allí no está en las paredes de concreto, sino en el zumbido peculiar de una colectividad que se ha vuelto casi familia.

Martha Isabel García me guía por los pasillos. Los ojos se dejan engañar por la inmensidad y la travesía parece interminable. La administradora recuerda que la vida jugó con su suerte, pues por esos mismos pisos lustrosos ella se abalanzó, cabeza vuelta, hace ya décadas, cuando comenzó el séptimo grado de su escolaridad.

Y no deja de invocar a los azares. La cuestión es que el conocido preuniversitario de La Veguita, en las cercanías de Vázquez (Puerto Padre), estuvo mucho tiempo inutilizado y los representantes de la Agricultura en el territorio decidieron readaptar el lugar y crearon 77 apartamentos muy confortables, para favorecer a las familias directamente vinculadas con las faenas en los surcos.

"Hace ya cuatro años se creó la comunidad agrícola Fernando Chenard Piña -me cuenta Martha, que más que administradora se me antoja una legendaria ama de llaves, a la que no escapa el mínimo recoveco-. Entonces el sueño de muchas personas se hizo realidad, pues de un pequeño bohío pasaron a vivir aquí, en las mejores condiciones.



"Por supuesto, las casas son medio básico. Pero el nuestro no es un edificio más. Tenemos todos los servicios garantizados. Basta abrir las plumas para consumir el agua. Contamos con un consultorio bien equipado. El médico y la enfermera gozan de sus apartamentos. También hay farmacia, bodega, carnicería, escuela y guardería.

"Mis días no alcanzan para cuidar del sitio. Tengo una casa en Vázquez, pero mi esposo me siguió hasta aquí y le he dicho varias veces que creo que no voy a regresar allá. Después que me jubile, si lo permiten, me quedaré en La Veguita. Este aire huele más limpio, aquel ya no se siente mi hogar..."

"En la comunidad ha pasado de todo. Imagínate que vinieron pobladores de muchas partes de la provincia en busca de viviendas. Gente muy diferente, en caracteres y sentimientos, y de pronto se volvieron vecinos. Eso se dice fácil, pero la convivencia no lo es.

"Hubo sus asperezas y más. Pero como somos campesinos, hablamos un lenguaje común y



Fotos: Reynaldo López Peña

nos adaptamos a vivir así. Ahora cualquier problema es de todos, una enfermedad se lamenta en colectivo. Los jóvenes se han enamorado e incluso, se han reagrupado algunas familias".

A Ana Guevara la encuentro a la salida, con una mirada dulce que me recordó a ratos los ojos de mi abuela. Me cuenta que en su vida tuvo apenas una casita de tablas con techo de guano y teja infinita. Cada vez que anunciaban un ciclón, ella y su esposo se ponían la mano en la cabeza. Ahora desde su sala desafía al clima y tiene un agradecimiento de esos que no caben en las frases hechas.

Su compañero Nelson Gamboa es usufructuario. A espaldas curtidas se enfrenta al surco, aunque ya no es un muchacho. Pero el compromiso de allí es también con la tierra, y con la necesidad de producir todos los días, sin horarios a fines de semana.

UN POLO PRODUCTIVO QUE CRECE

En el territorio, a la par de elevar la calidad de vida de los trabajadores agrícolas, se impuso la pretensión de crear un polo que aglutinara la fuerza de trabajo disponible y echara al frente la producción de alimentos.

Ulises Vega, especialista en Cultivos Varios, me asegura que el emprendimiento ya deja ver sus resultados, pues los 78 obreros, entre ellos 42 usufructuarios, se enfrentan al campo sin temores y una buena parte del tomate y el plátano macho que disfrutamos en la capital provincial viene de aquellos lares.

"El polo cuenta con alrededor de 500 hectáreas, de las cuales 375 están cubiertas en estos momentos y un poco menos de la mitad permanece bajo riego, gracias a siete máquinas -puntualiza el representante de la Agricultura-

"Nos distinguimos por el cultivo del plátano macho. Esta tierra tiene la tradición de ser óptima para esa vianda. Hemos alcanzado rendimientos de 12 toneladas por hectárea. Además, hay sembrado burro, yuca, hortalizas, frijol y maíz.

"En la finca estatal la mayoría del terreno se dedica al plátano. Hasta la fecha se han entregado más de 125 toneladas de esa variedad y aún queda la mitad de los sembrados por cosechar".

Envuelto en su tierra rojiza encontramos a Enerio Hernández, aunque ese nombre dice poco, pues por los alrededores lo conocen como Chachi. El campesino de 45 años es uno de los usufructuarios que ha puesto en alto el polo Jesús Suárez Gayol.

Me cuenta que gusta de la vida en el campo. Viene de una estirpe de "guajiros" y le enseñaron que el surco siempre da frutos, pero deben venir acompañados del sudor en la frente y las buenas decisiones.

A Chachi le agrada sembrar fuera de tiempo, adelantar las cosechas en busca de mejores precios. Por tal razón, ya está recogiendo tomate y asegura que los rendimientos han superado las 60 toneladas por hectárea. Pretende seguir repitiendo sus mismas fórmulas, pues hasta ahora le han dejado buenos dividendos y piensa aventurarse en la siembra de frijol.

Los suelos allí tienen un color muy vivo. Entre plantaciones de boniato, plátano burro, maíz y tomate, la imagen que proyecta La Veguita es de prosperidad. El polo ha sabido aglutinar viejas y nuevas formas de producción, siempre en aras de hacer parir a la tierra y colocar excelentes surtidos en la mesa de los tuneros.

